

Galdós y la educación



De la Ilustración al Realismo

PRODUCCIÓN

Universidad Internacional Menéndez Pelayo
Cabildo de Gran Canaria
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

PATROCINIO

Parlamento de Cantabria
Parlamento de Canarias

EXPOSICIÓN

Casa-Museo Pérez Galdós

COORDINACIÓN GENERAL

Rosa María Quintana Domínguez

COORDINACIÓN DE DOCUMENTACIÓN Y MONTAJE

Miguel Ángel Vega Martín

DOCUMENTACIÓN

Ana Méndez Acosta
Ana Isabel Mendoza de Benito
Raquel Peñate Rodríguez
Vicente Ramírez Domínguez

PROYECTO GRÁFICO

RED Comunicación Gráfica, S.L.

IMPRESIÓN

Daute

FOTOGRAFÍAS

FEDAC
El Museo Canario
Casa-Museo Pérez Galdós
Nacho González Oramas

EMBALAJE

TORUA, S.A.

MONTAJE

Luis Manuel Hernández Mendoza

TRANSPORTE

ESMENSO, S.L.

© Cabildo de Gran Canaria
© Catálogo: Casa Museo Pérez Galdós
© De los textos: sus autores
© Del retrato de Galdós, su autor J.R. Castejón

ISBN: 84-8103-471-1
Dep. Legal: GC 497-2006

COLABORACIONES

Yolanda Arencibia Santana
María del Prado Escobar Bonilla
Benito Madariaga de la Campa
Familia Pérez-Galdós
Familia Yllera
Gobierno de Canarias. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
SERISAN

PRESENTACIÓN 9

GALDÓS Y LA EDUCACIÓN. DE LA ILUSTRACIÓN AL REALISMO

Yolanda Arencibia Santana 21

María del Prado Escobar Bonilla 32

Benito Madariaga de La Campa 46

CATÁLOGO 51

Reencuentro Santanderino con Pérez Galdós

ESTE año 2006 tiene una especial significación en Cantabria por conmemorarse tres efemérides importantes: el centenario de la muerte de José María de Pereda, el nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo, hace ahora ciento cincuenta años, y la publicación por Benito Pérez Galdós en esta misma fecha de dos *Episodios Nacionales* de la Cuarta Serie. El primero de ellos, *La vuelta al mundo en la "Numancia"*, fue escrito de enero a marzo de 1906 y el de *Prim* se inició durante el verano en Santander y lo terminó en octubre en Madrid. Constituyen, pues, tres crónicas singulares que se están celebrando con exposiciones, conferencias y publicaciones, entre las que figuró una significativa Exposición dedicada a José María de Pereda, organizada por la Obra Social y Cultural de Caja Cantabria.

No es menos importante la cuidada y magnífica presentación del mundo pedagógico galdosiano llevada a cabo este verano gracias a la colaboración de los Parlamentos de Cantabria y Canarias, a la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo", al Cabildo de Gran Canaria y a la Casa-Museo del escritor en Las Palmas. La colección lleva el título "*Galdós y la Educación. De la Ilustración al Realismo*".

Esta Exposición significa un reencuentro con el gran novelista, solariego de "San Quintín", que dejó de visitarnos en 1917 a causa de su enfermedad, hace ahora ochenta y nueve años. Galdós nos mostró a través de su obra su propósito de educar al pueblo español. Nadie mejor que él conocía la forma de vivir de las gentes de su siglo, de todas las clases sociales. Menéndez Pelayo, en la contestación a la entrada del novelista en la Real Academia Española, aludía a las observaciones y experiencias expuestas en sus obras sobre la vida social española, con un catálogo de tipos y personajes, solo comparable al mundo novelesco creado por Honorato de Balzac. Entre ellos ninguno tan logrado como el del maestro de escuela o, por decir mejor, el enseñante, fuera un maestro de escuela jubilado como Pío Coronado, el bondadoso y sufrido anciano, preceptor de Leonor ("Nell") y Dorotea ("Dolly"), en *El abuelo*, o el no menos triste y abnegado José Ido del Sagrario, pasante y amanuense que hizo de todo, como es obligado en los pobres. En *El caballero encantado* aparece Cintia-Pascuala y su hijo Héspero, que será "maestro de maestros". En *Marianela* encontramos a Celipín Centeno, ejemplo de alumno modelo.

Como gran admirador de la Institución Libre de Enseñanza, escogió Galdós como ejemplo de Pedagogía al grupo institucionista, algunos de ellos amigos suyos. Tales fueron Francisco Giner de los Ríos, uno de sus primeros críticos literarios; su correligionario político Gumersindo de Azcárate y Joaquín Costa, mediador suyo ante el institucionismo, con los que tuvo frecuente relación.

Al sobrevenir el "Desastre colonial", la melancolía y desesperanza invadieron el mundo intelectual español de finales y principio de siglo. Parecía como si nuestro don Quijote hubiera sido derrotado y yaciera postrado en tierra sin posibilidad de recuperarse. Se acuña entonces el término Regeneracionismo como movimiento propenso a una recuperación quirúrgica del pueblo español. Galdós seguirá empero su mensaje optimista y de profundo patriotismo. Como si fuera un reto, entre 1898 y 1899, publicó siete *Episodios* de la Tercera Serie. La lectura de su discurso "Sursum Corda", pronunciado en 1900 en el banquete que le ofreció la Colonia Canaria, y el artículo "Soñemos, alma, soñemos", publicado en 1903 en la Revista *Alma Española*, son dos preciosos textos que se hacen de obligada lectura en nuestros días. En ellos pedía el amor a la patria chica para encender el amor a la grande, tener fe en nuestros destinos y responder contra el pesimismo con la confianza en el porvenir: "La catástrofe

del 98 sugiere a muchos la idea de un inmenso bajón de la raza y de su energía. No hay tal bajón ni cosa que lo valga". Valera dirá algo parecido: "Nada de recriminaciones, nada de quejas, nada de exigir responsabilidades". A cambio Galdós solicita trabajo metódico, instrucción para nuestro entendimiento y agua para nuestros campos¹.

En esos momentos críticos de la política nacional, surgen en Cantabria dos amigos del escritor grancanario, partícipes del movimiento regeneracionista que sigue sus mismas inquietudes renovadoras y pedagógicas. Uno es el Dr. pasiego Enrique Diego Madrazo y Azcona (1850–1942) y el segundo el reinosano Ramón Sánchez Díaz (1869–1960)².

Enrique Diego Madrazo y Azcona

Sin introducirnos en toda la obra literaria de nuestro personaje, se hace necesario referirnos, ahora, a sus afanes pedagógicos y regeneracionistas. En este último aspecto debe incluirse su libro *¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*, publicado en Santander en 1903. Se trata de un ensayo sobre el problema español. Igual que Pérez Galdós, Madrazo no creía que la raza española estuviera vieja y caduca: "A demostrar que la raza española no es un cadáver, a probar que la afirmación de los extraños es completamente errónea van encaminadas las páginas de este libro, escrito al calor del amor a la madre patria" (pag. 3).

No podía faltar en este libro, el problema de la enseñanza, en la que denuncia múltiples deficiencias en sus diferentes grados. Se queja también de los políticos, de los caciques y de la máquina burocrática. Al referirse a la clase obrera escribe: "La clase proletaria vive en la sombra de la oscuridad, en el silencio; nadie participa de sus dolores ni de sus sufrimientos, estos pasan desapercibidos" (p.169).

Su auténtica vocación le hizo soñar con ser maestro de párvulos. A su juicio, la renovación de España debía partir de la enseñanza. Con este objeto y para demostrar sus métodos construyó en 1910 unas escuelas modélicas en su pueblo natal de Vega de Pas, en constante relación con la naturaleza. Junto a estas escuelas al aire libre edificó también casas para los maestros. Puso al frente como director contratado a Federico Forcada, republicano reformista, partidario de Ferrer, al que envió por su cuenta a Bruselas para que completara sus estudios. No contento solicitó la recomendación de Pérez Galdós, que la tramitó, a su vez, a través de Gumersindo de Azcárate, para que se le ampliara en 1913 la beca de estudio de un año en el extranjero, acompañado de su mujer también enseñante.

Otro maestro a quien formó y contrató Enrique Diego Madrazo para sus escuelas fue al pasiego Félix Mantecón. Le mandó a Peñaranda de Bracamonte, donde estaban los hermanos Camisón, para que practicara la enseñanza y estudiara la pedagogía. Luego le comisionó para que se perfeccionara en el extranjero.

Las escuelas fundadas por el prestigioso cirujano eran entonces modelo en su género y estaban dotadas de las últimas novedades, con biblioteca, piscina, gimnasio y laboratorios de prácticas, dotados incluso de microscopios. Pero los gastos y mantenimiento resultaban muy superiores a los beneficios obtenidos con un pequeño alumnado, por lo que sus proyectos para el futuro se vinieron abajo, a partir sobre todo de la Guerra Civil, en que se abandonaron y destruyeron las edificaciones.

Es indudable la influencia en Madrazo de la Institución Libre de Enseñanza y de sus procedimientos pedagógicos renovadores. Madrazo era partidario de atender los primeros periodos del niño y pedía que la enseñanza en escuela de párvulos fuera única, gratuita y obligatoria, sin olvidar, la maternología como precedente.

En 1918, publica su ensayo *Introducción a una ley de Instrucción Pública*. Insistía de nuevo en este libro en que la mejora de la raza vendría a través del cultivo de la especie humana y mediante la educación del pueblo. En este sentido, solicitaba la formación de maestros bien pagados y opinaba que la pedagogía debía ser experimental. En sus escuelas, la sanidad, el deporte, los trabajos manuales, las granjas experimentales y la educación moral debían formar parte de la enseñanza escolar como materias fundamentales. Esta obra debe incluirse dentro de la llamada literatura pedagógica por su programa de reforma, en cierto modo próximo al de la Institución Libre de Enseñanza.

A sus 82 años, todavía este inquieto luchador escribe *Pedagogía y Eugenesia* (1932), con un prólogo de Matilde de la Torre, libro en el que incide de nuevo en los temas del problema social orientados a la enseñanza de los niños, la selección racial, el ejercicio físico y el amor a la naturaleza. “Durante 18 años, antes del 98 —escribe— viví en gran intimidad con los pedagogos alemanes, bien convencidos de que el siglo de cultura que nos llevaban era obra de la pedagogía. En la Primera Enseñanza estaba el cimiento de la Universidad y el filón más exquisito de la inteligencia, de la moral, de la riqueza y potencialidad de los pueblos”.

Ramón Sánchez Díaz

El segundo de los regeneracionistas cántabros es el reinosano Ramón Sánchez Díaz, comerciante y viajero, republicano amigo de Galdós y de algunos de los componentes de la Generación del 98. Tuvo sobre todo amistad con Joaquín Costa que le prologó su libro *Juan Corazón* (Madrid, 1906), libro a modo de viñetas o cuadros de crítica sobre el paro, el hambre y el diferente reparto de la riqueza, ensayo donde se muestran y censuran los defectos y formas de vida de los españoles. Juan Corazón es “el gran poeta de los pueblos” y el hombre que quiso “renovar la poesía de las aldeas”.

Tiene especial interés la novela *Jesús en la fábrica* (Madrid 1911), de carácter pedagógico y regeneracionista. Jesús es el hombre nuevo con el que sueña Sánchez Díaz, personaje que ayuda e instruye a los convecinos de su pueblo donde crea una fábrica y da trabajo a los parados. La fundación de una fábrica con otros socios suscita al principio en el pueblo tanto risas como sospechas, al igual que simpatías en otros. Jesús pone de modelo la forma de vida de otros países europeos, en cuanto a educación y laboriosidad, en tanto que censura las tabernas como sitios de reunión del obrero, lugares de vicio y holgazanería.

No contento con ello, Jesús va formando a los trabajadores y se preocupa de influir en la educación moral y en la elevación social del obrero. Pinta la fábrica como una colmena donde cada uno tiene su misión. Censura el alcoholismo, la ignorancia y la mendicidad. El protagonista les habla de una nueva revolución: “Los que han mandado hasta ahora no saben mandar” (p. 271). Esta instrucción les llega a los obreros hasta el campo religioso y político en favor de la libertad de pensamiento. *Jesús en la fábrica* se convierte así en una novela ejemplarizante y un tanto autobiográfica, aunque no esté libre de ciertos ribetes de ingenuidad.

Curiosamente, con un argumento parecido, su amigo Pérez Galdós escribió *Celia en los infiernos*, obra que se representó en el Teatro Español, de Madrid, el 9 de diciembre de 1913. Celia, Marquesa de Monte—Montetoro, huérfana de 23 años, rica y con dinero, disconforme con el medio social al

que pertenece, se pone en contacto con los barrios y “baja a los infiernos” para redimir a los necesitados de trabajo para lo que adquiere una fábrica y se convierte, igual que ocurre con Jesús, en la patrona modelo de conducta con los obreros. Celia mantiene la ley del equilibrio social. Para la protagonista, el infierno esta “en los pobres; en los trabajadores que con un triste jornal mantienen penosamente a su familia; en los desesperados; en los miserables; en los infelices ancianos que piden limosna en las puertas de las iglesias; en los niños vagabundos; en los golfos; en los mil y mil indigentes que no hallan consuelo en ninguna parte; en los que solicitados por el hambre, caen en el crimen; en los lisiados y ciegos que vagan por las calles; en los que quieren ser buenos y no saben serlo; en el despojo social que los ricos arrojan de su cielo, cayendo en los abismos de donde no hay salida posible; en suma: decir infierno y cielo es lo mismo que decir pobres y ricos”.

La obra de Galdós tuvo un éxito resonante por su valor social, aunque cayera en ingenuidades y pintara modos de conducta que, en este caso, eran todavía más utópicos que en *Jesús en la fábrica*.

Colofón

La Exposición que ahora pueden presenciar los cántabros es la puesta en Santander de una muestra del mundo galdosiano que se sintetiza en las diferentes vitrinas que comienzan, por orden, con los precedentes literarios en Las Palmas, los años de aprendizaje, los cursos preparatorios del Bachillerato, la sociedad, los libros que leyó Galdós, la influencia en él de la Institución Libre de Enseñanza, el espíritu universal del novelista, el reformismo y la ciencia en España, los personajes sobresalientes de la enseñanza en su obra, etc.

Es, por tanto, un homenaje que se rinde al que fue primero, asiduo veraneante, y, después, vecino de Santander, lugar en el que escribió gran parte de su obra que inició o terminó en su finca de “San Quintín”. Con ello recuperamos su figura y nos acercamos al escritor que repartió su vida entre tres ciudades: Las Palmas de Gran Canaria, Madrid y Santander. Como recordaba *El Eco Montañés* en 1901, aquí nacieron muchos de los hijos de su entendimiento y de su fantasía, aquí conoció a dos figuras sobresalientes de su tiempo con los que entró en la Real Academia Española y pudo tomar de nuevo contacto con el mar que le recordaba el suyo entrañable de Canarias. Como buen viajero, conoció a fondo la provincia y realizó, en 1876 y en compañía de Pereda, aquel inolvidable viaje que inspiró *Cuarenta leguas por Cantabria*. Galdós fue el descubridor de los sugestivos rincones de Santillana del Mar, el propagador de las bellezas del Sardinero, el cantor de su clima y el enamorado de su bahía. En 1884 nos dejaba este recuerdo que es un buen colofón: “Antes de detenerme, quiero hacer una salvedad, y es que me será muy difícil ser completamente imparcial hablando de Santander y de los montañeses, por el mucho cariño que tengo a este pueblo, mi cuartel de verano, mi refugio contra el calor desde hace catorce años. Esto y los buenos amigos, la benignidad del clima y las repetidas expansiones del ánimo, han creado en mí una predilección especial que no puedo ocultar, y reconociendo las bellezas de toda la región cantábrica, pongo siempre en primer lugar las de esta provincia, así como en la preferencia que suelo dar a todos nuestros septentrionales, hago siempre una segunda selección en favor de los montañeses”³.

Benito Madariaga de La Campa.

Cronista Oficial de Santander. Galdosiano de Honor.



NOTAS

- ¹ Madariaga de la Campa, B.: "Galdós entre dos siglos. Notas sobre un cambio de mentalidad", *VI Congreso Internacional Galdosiano*, Ediciones Cabildo de Gran Canaria, 2000
- ² Madariaga de la Campa, B.: *Los regeneracionistas cántabros y sus relaciones con Pérez Galdós*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, pp. 9-53.
- ³ Shoemaker, W. H., *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*, Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1973, p.115.